



8 DE MAYO DE 2022

DOMINGO 4º PASCUA CICLO C



HASTA LA VIDA ETERNA CON EL BUEN PASTOR

- **Hch 13,14.43-52:** Sabed que nos dedicamos a los gentiles
- **Sal 99:** Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño
- **Ap 7,9.14b-17:** El Cordero los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas
- **Jn 10,27-30:** Yo doy la vida eterna a mis ovejas



Espíritu Santo, amor del Padre en el Hijo resucitado, espabila mi oído a tu escucha y abre mi entendimiento a tu presencia. Amén

+ **Lectura del santo Evangelio según san Juan**

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatárselas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Palabra del Señor



1. Lectura

Las lecturas de este domingo y las oraciones de la misa nos centran en una imagen que todos conocemos, la de Jesús como buen pastor de nuestras almas, y por eso pedimos en la primera oración colecta antes de las lecturas «tener parte en la admirable victoria de nuestro Pastor». Esta imagen genera confianza, como la que sienten Pablo y Bernabé en medio de las dificultades de su misión, y como la confianza que han mostrado los primeros mártires que serán apacentados por el Cordero. El libro del Apocalipsis se escribe durante la terrible persecución de Domiciano, después de la de Nerón, y ya había un buen número de mártires en la Iglesia. Jesús es Pastor que guía y también Cordero manso, sacrificado, que ha resucitado, y se muestra en medio de su Iglesia, que le alaba por su victoria.

La imagen del buen pastor era de sobra conocida pues los antiguos profetas la habían usado en su predicación (Jer 23, Ez 34) para dirigirse a los reyes y jefes del pueblo (sacerdotes también) que ejercían la autoridad, muchas veces no sirviendo al pueblo sino sirviéndose de él, no con la autoridad del que entrega lo que ha recibido de Dios, sino con el autoritarismo del que se sabe en una posición de superioridad. Frente a estos pastores que se han aprovechado, algunos invocaban a Dios como el verdadero pastor de su pueblo, como encontramos en el salmo 23: «El Señor es mi pastor nada me falta», que expresa la confianza en un Dios que guía y acompaña en todo momento, un Dios misericordioso que consuela en el sufrimiento y libera de todo miedo.

Jesús usa esta imagen del pastor para expresar una especial relación con sus discípulos y con la gente que le escucha y le sigue. Él siente compasión de los que se encuentran cansados y abatidos como ovejas sin pastor. Les habla del Reino de Dios, y les alimenta de forma milagrosa con unos pocos panes y peces que comparte, una comida frugal que sacia a todos, pues el buen pastor enseña a sus discípulos a compartir desde la pobreza. Jesús no necesita la ayuda de pastores que pastoreemos con nuestras ideas sino que nos necesita pobres y dispuestos a entregarlo todo para servir en lo pequeño y cuidar a los más débiles.

Jesús se refiere a su entrega en la cruz usando esta imagen del pastor y señala así la futura misión pastoral de sus discípulos que consiste en entregar la vida en favor de los hermanos, y es en esa entrega en donde el pastor siente la alegría que nace del Evangelio, la dicha de estar junto a Jesús sirviendo a los necesitados sin perder la perspectiva de la vida eterna. Ésta es su paga.



2. Meditación

Meditar estas palabras de Jesús supone en primer lugar situarnos ante él como Señor. ¿Cómo vamos a confiar en Jesús como pastor si no le sentimos cercano?, y ¿cómo sentirle cercano?

Confiando en él. Por eso, tenemos que pedir el don de la fe, es decir, el poder sentir a Jesús como Señor. Sentirle en la oración, cuando abrimos nuestro corazón a su misericordia y sentimos que él no nos deja solos cuando luchamos contra el mal, ese mal que agrede la vida y la ataca para destruirla. Y si nos encontramos ante una situación de sufrimiento, personal o ajena, su misericordia no nos deja solos y no nos permite desesperar. Esto nos hace saber que Jesús es digno de confianza. San Pedro habla de Jesús a los primeros cristianos presentándole como Pastor: «Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas» (1 Ped 2,25).

Necesitamos paciencia. Se trata de una virtud cristiana que nos ayuda a vivir todo esto. En un mundo con tantas prisas para todo, en el que también se nos mete la prisa de querer entender y vivir todo en un momento, tenemos que saber que cuando nos ponemos a caminar en este camino del discipulado, de seguimiento a Jesús, tenemos que estar dispuestos a ser probados en el combate diario. Y es que la prueba más dura es la de la cotidianidad, y la de no sucumbir al desánimo. Tenemos que ser conscientes de las tentaciones que nos separan del rebaño, que no nos dejan ver el cayado de nuestro buen pastor.



3. Oración

Respirando profundamente, pongámonos ante Jesús como Señor, ofreciéndonos a él como discípulos suyos:

“Señor Jesús, buen pastor de nuestras almas, ayúdanos a no tener miedo, a vencer nuestros reparos, nuestras cobardías, nuestros desánimos con la fuerza de tu palabra. Guíanos tú como buen pastor para que sepamos servir a nuestros hermanos, y nunca nos olvidemos que tú nos guías hasta la vida eterna”. AMÉN



4. Contemplación y acción

Contemplamos estas palabras de Jesús sintiendo el calor de su amistad. Jesús nos habla como un amigo. Una de las primeras imágenes que se hicieron sobre Jesús en el arte cristiano primitivo, todavía en el tiempo de las persecuciones y de las catacumbas, fue la imagen de Jesús como buen pastor. En esta imagen, muchos de aquellos cristianos que dieron testimonio de su fe en un mundo difícil y hostil, plasmaron su fe en Jesús como el pastor de sus almas.